

Peregrinación a Jericó

Padre Pedro José Ynaraja

Me he referido a esta población otras veces. Estoy seguro de que no tantas como la Biblia se refiere a ella, que son más de 64, con su nombre o con su apodo: "la ciudad de las palmeras". Estoy seguro de que me repetiré hoy, si no fuera así, difícilmente podría ser coherente conmigo mismo.

He consultado mis agendas y compruebo que mi primera visita a Jericó fue el martes 13 de agosto de 1974. El viaje era mi segundo intento. El primero lo pensé poco después de ordenarme sacerdote, en barco y organizado por los "Scouts de France". Lo pensé pero no llegue a preocuparme demasiado. Esta vez sí que puse mucho interés y considero fue autentica peregrinación, por su estilo, los compañeros y los medios. En realidad teníamos señalados tres puntos en el mapa: Jerusalén con Belén y Hebrón, Nazaret y el Sinaí. Estas eran las referencias geográficas. Se le añadían a ellas, las personales. Alguna carta de recomendación a franciscanos y monjes de Tantar, más los contactos telefónicos con la superiora de la residencia donde nos alojaríamos en Jerusalén, la única concertada y que resultó acertadísima. Se trataba de Religiosas de Nuestra Señora de Sión. Maravillosamente recibidos, una de ellas nos recomendó que nos dejásemos acompañar por un fraile dominico muy competente. No dudamos de la interesante sugerencia, vacilamos al principio por el posible coste que pudiera suponer, apostamos por confiar y no nos defraudó la iniciativa.

Nos presentó la buena religiosa al P. Troadec O.P. Posteriormente me he enterado de su categoría como especialista en los sinópticos, de la que él en ningún momento presumió. Nos propuso ir con él, en su coche, dos jornadas. Su comportamiento fue de un auténtico discípulo del Señor. El precio se redujo a pagar el consumo del vehículo, un Simca 1000. Uno de estos trayectos supuso la parada y visita a Jericó.

Evidentemente visitamos las ruinas más antiguas, las que certifican su origen tan antiguo, que le otorgan ser la población humana más antigua descubierta. Pasamos también por la fuente de la que, según II Re 2,19, los habitantes de la población no se sentían satisfechos y se lo confiaron al profeta Eliseo, sucesor directo de Elías: "El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas y la tierra es estéril. Él dijo: Traedme una olla nueva y poned sal en ella. Y se la trajeron. Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: « Así dice Yahvé: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad. Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy".

ZAQUEO Y EL SICOMORO

En nuestra mente estaba la imagen cómica de Zaqueo subido a un sicomoro y las enseñanzas del relato evangélico que nos lo narra. El buen dominico se fue a una tienda, compró una postal y la puso delante del parabrisas. Dando vueltas y revueltas, que diría aquel, llegamos a la plaza y vimos el ejemplar que se anunciaba. Debo decir ahora, pasados los años y después de varias visitas al lugar, que el árbol que vimos es sin duda un sicomoro, pero no es un ejemplar típico y vistoso. Si uno está interesado, lo mejor es acercarse a la iglesia ortodoxa. En el patio de delante de la fachada hay un típico ejemplar, con sus frutos muy parecidos a los higos, pero que brotan del tronco y parece que al árbol le hayan salido muchas verrugas. Junto a él, encerrado en una especie de alambrada, hay un viejo ejemplar seco, que asegura la buena mujer que atiende, es el del tiempo de Jesús. Y hasta vende trozos de su corteza. Es una visita anecdótica, pero que no puede uno omitir.

Fuimos también a las afueras, camino del Jordán, a las ruinas del palacio de los Omeyas, donde contemplamos en un muro un precioso mosaico. Lo curioso del caso es que, pese a las prohibiciones del Islam, aquí hay representadas imágenes de seres vivientes. Excepto las ruinas de las paredes, no vimos nada más. He sabido después que se ha descubierto y restaurado el pavimento, siendo probablemente, además de bello, el de mayor extensión que existe. Reconozco que no me he molestado en buscar las fotos que en aquella ocasión saqué, pues sé que sus colores se habrán desvanecido. Lo advierto: la ilustración que acompaña, no la fotografié yo.

LA CUARENTENA

El otro punto de interés de este lugar es el monasterio de la Cuarentena, el que recuerda los días de ayuno y oración que dedicó el Señor, antes de iniciarse en la vida apostólica. He subido más de una vez, lo he hecho a pie, pese a que se pueda llegar en el aéreo, como muestra alguna imagen. Me detengo un momento a hacer un comentario sobre el lugar.

Ya señalaba en el artículo dedicado al monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí, el poco o ningún interés de la comunidad monástica masculina ortodoxa, por tener u ofrecer algún símbolo de comunión. Abonado el importe del tique, se le permite entrar y basta. Aquí en el escarpado conjunto de celdas, cual rosario colgado en el precipicio, uno puede entrar, por lo menos el último jueves de cada octubre. La comunidad monástica en este caso, es femenina. Tampoco muestran interés alguno por establecer cualquier señal de comunión. Puede uno mirar y hasta fotografiar. Quise un día preguntar algo y se me dijo que basta, que ya podía estar satisfecho yo, que siendo latino, me dejasen entrar.

ECUMENISMO

Hace años, la idea del ecumenismo, criterio fiel al deseo del Señor de que todos fuéramos uno, como Él y el Padre lo eran y creyeran (Jn 17,21) hervía en nuestro corazón. El Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, dieron buena fe de ello. La fundación de Taizé, con las intuiciones de Fra. Roger Schutz, iban por este camino. A nivel superior de teólogos y dirigentes, seguramente continúan. El documento de la "justificación" es aceptado por dirigentes de algunas iglesias o comunidades surgidas de la Reforma. Con los que yo he tenido contacto, lo ignoraban y los empeños de establecer alguna muestra ecuménica, han sido ignorados o vanos. Uno puede hablar, comentar, simpatizar, a nivel personal e individual, pero poca cosa más. Seguramente lo que ahora digo no debe ser universal. Lamento también que pregunté hace poco a gente joven que acude a Taizé, si en sus encuentros, tanto allí como en las otras reuniones, se referían a la "Pasión del Cuerpo Místico del Señor", que resulta ser la división de los cristianos, luminosa expresión de la tragedia que temió Jesús, y me dijeron que no. Seguramente que consideran más primordial y urgente la tarea que programan y no será yo quien se lo niegue.

FRANCISCO Y LOS DESUNIDOS

Ahora bien si he hecho referencia a esta falta de interés de nuestro hermanos antiguamente llamados herejes, después separados y finalmente desunidos, no puedo olvidar el desinterés que hay en el seno de nuestra misma Iglesia Católica, por una íntima comunicación y vinculación, entre asociaciones, movimientos, grupos selectos y grupitos ídem.

El proceder de nuestro Papa Francisco en este sentido es admirable. La reforma que fomentó Lutero, sus diatribas, desgajaron la cristiandad, cosa triste y lamentable, pero también, por tanta razón que en muchas de sus quejas tenía, exigieron que en el seno de la Iglesia se efectuara una reforma. Aventuro que si no hubiese existido Lutero y Calvino, no se hubiera convocado el Concilio de Trento. Lo ha querido recordar con sus sinceros gestos el Papa ahora que se conmemora tal suceso y aunque muchos no son capaces de aceptarlo.

VUELTA A JERICÓ

Me he alejado del título, pero no lo deploro. Ya he dicho que he visitado la población bastantes veces. Destacan las palmeras, que ya he dicho le dan nombre. Asombran los Flamboyant (delonix regia) que, pese a proceder, según leo, de Madagascar, se han adaptado perfectamente al sitio. A mí me sorprendieron las papayas que ofrecen escalonados sus frutos, los de este año casi a ras del suelo, los futuros en cotas superiores, cada año a su nivel. Los autocares y turismos se paraban siempre a comprar naranjas, limones, etroj (propio de las fiestas judía de del sucot), higos, etc. las primeras veces que estuve ni siquiera se enteraba uno que ya no estaba en Israel. En posteriores ocasiones, la presencia del ejército israelí lo recordaba. En una ocasión nos pidieron los pasaportes cinco veces en la

misma jornada. Hoy en día, si uno ha alquilado en Jerusalén un coche sin conductor, no le está permitido desplazarse por territorio de la Autoridad Nacional Palestina. En todo caso deberá dejarlo fuera de los límites y moverse a pie.

CASINO

Una curiosidad contemporánea de Jericó es que posee un casino. Según tengo entendido el Islam prohíbe los juegos de azar, pero la clientela es foránea. Las normas judías creo que tampoco los aceptan, pero, para estos menesteres, recuerdan que Jericó es terreno extranjero y nadie les reprende. Ignoro el posible éxito que pueda tener y no sabría a quién preguntar sobre el particular.

Olvidaba decir que Jericó es la población más baja respecto al nivel del mar, leo que son 240 metros respecto al Mediterráneo. El calor es sofocante, nunca es invierno, tal como lo imaginamos nosotros, pese a que hace pocos años nevó, cosa insólita, pero que la Biblia recuerda que algo semejante ocurrió en diferentes ocasiones, que recogen los libros de los Reyes o de la Crónicas. Leo que su población actual está en torno a los 25.000 habitantes.

FRAILE PALESTINO

Me interesaba dar una información de interés cristiano y hace dos días telefoneé a Fra Emilio Bárcena, de Jerusalén. Hablar con alguien de allí y que es de la Custodia Franciscana, tiene uno la impresión de que está comunicándose con el Cielo y me contesta con idéntica amabilidad que lo haría si allí estuviese. Es bueno y saludable tener amigos allí y con los "frailes de la cuerda" que así los llaman, los he tenido desde el principio. Suerte tiene uno. Dicho de otra manera, Dios le proporciona esta gracia. Pues bien me dice que en la población hay una parroquia servida por un fraile palestino y que regenta también dos escuelas, masculina una, femenina la otra, a las que acuden alumnos católicos, ortodoxos y musulmanes.

EL MURO

El Muro de Jericó fue descubierto por John Garstang durante las excavaciones de 1930 a 1936, tal vez sea el que se describe en el libro de Josué, en la Biblia, se le atribuye hacia el 1400 antes de Cristo. Kathleen Kenyon descubrió la torre construida contra la pared, dentro de la ciudad durante las excavaciones entre 1952 y 1958, en la zanja I. Kenyon presentó pruebas de que ambas construcciones datan de mucho antes, probablemente de la edad de piedra neolítica, y eran parte de una proto-ciudad temprana. La torre destaca la importancia de Jericó para la comprensión de los patrones de asentamiento en el período Neolítico en el Levante del sur. Resulta ser prueba fehaciente de que es la edificación más antigua encontrada.